PORTE PAGO

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

AÑO VIII — NÚM. 281

Buenos Aires, mayo 10 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

ECOS DE LA HUELGA ROSARINA

EL EJERCITO Y EL PUEBLO

INUTILIDAD DEL ARBITRAJE

EL 5º DE INFANTERÍA

Entre las notas salientes de la gran huelga de Rosario, para el observador sagaz descuella una que sin constituir el fondo del asunto ni haber desempeñado gran papel en el conflicto, puede ser elevada a la categoría del rasgo más saliente de la contienda: Es la actitud de los conscriptos del 5.º de infantería.

En seguida de producida la huelga, el gobierno provincial pidió refuerzos. Uno de los primeros en llegar fué el 5.º de infantería, que se hallaba en San Nicolás. Pero estos soldados eran en gran parte hijos del Rosario y sus vecindades, jóvenes obreros que tienen en su alma impreso el recuerdo de luchas anteriores, en las cuales se vieron envueltos. Estos no podían ser los fieles defensores del capitalismo, su enemigo, pues ya estaban instruídos en las cuestiones de la lucha de clases.

Así fué que habiendo sido destacados en distintos puntos de la ciudad para defender los intereses y los bienes de los capitalistas, ellos, en los mismos lugares donde fueron destinados, en vez de mirar a sus hermanos con ceño adusto y tratarlos con aspereza de verdugo y carcelero, fraternizaron con ellos y les prometieron que en ningún caso los conscriptos del 5.º de infantería harían fuego contra los trabajadores. Lejos de eso, ellos confundían sus vivas a la huelga con los de sus hermanos.

Esta digna actitud del soldado que no se dejó degenerar por el ambiente del cuartel, por la disciplina y el uniforme, conservando sus sentimientos de obreros, de hijos del pueblo, permitió a la masa huelguista dar incremento a la lucha.

Los carneros y los capitalistas no podían confiar en la custodia de estos soldados, que eran los mejores propagandistas del movimiento. La burguesía no podía sentirse segura con ellos. Y seguramente la huelga hubiese resultado triunfante si todos los regimientos hubiesen estado inspirados en los mismos sentimientos.

Pero, desgraciadamente, no fué así. Llegaron varios regimientos de caballería e infantería (y hasta fueron desembarcadas varias piezas de artillería), que demostraron una inconsciencia y brutalidad de cosacos. Esos regimientos estaban formados de gente de la campaña, que creen hacer una gran hazaña cuando cumplen al pie de la letra las órdenes recibidas, y se consideran felices si los superiores les dirigen una mirada benevolente y una sonrisa, después de haberlos tratado a puntapiés para enseñarles a marcar el paso.

La acción sindical, fecunda creadora de la nueva conciencia, extendiendo sus ramificaciones a la campaña, hará nacer un nuevo concepto en esas juventudes con mentalidades de esclavos.

En esta ocasión se ha visto la necesidad de que los jóvenes revolucionarios que se atreven a sufrir la vida del cuartel, son muy necesarios en el ejército para hacer que cada regimiento sea un 5.º de infantería. Cuando esto suceda — y sucederá, no hay duda, — los burgueses no se harán mucho los fuertes porque andará en litigio su propio pellejo. ¡Ya los veremos razonables y sumisos!

Y en una situación semejante las leyes represivas y todas las leyes burguesas, así como el mismo privilegio de la clase explotadora, perderían su punto de apoyo.

Impotencia del arbitraje

La impotencia del arbitraje no pudo quedar mejor evidenciada que en esta emergencia. Una semana de lucha y una semana de trámites conciliatorios, inútiles para los obreros y provechosos para el capitalismo. El primer día de la lucha fué una jornada de agitación intensa. Como todavía no habían llegado muchas fuerzas, los burgueses estaban preocupados. El mejor modo para detener la acción de los huelguistas era engañarlos: prometerles, cuando tenían el propósito deliberado de no ceder nada, como se vió después. Se trataba, pues, de entretener a los obreros mientras llegasen media docena de regimientos, una escuadrilla y demás elementos que robusteciesen a la burguesía mientras los trabajadores iban empeorando su situación. Para estos planes maquiavélicos, nada mejor que el arbitraje, la promesa falaz, la panacea que los políticos ofrecen siempre para arreglar todos los conflictos.

Así fué, en efecto. Ante la jornada violenta del primer día, se propuso el arbitraje. Los huelguistas lo aceptaron, sin exigir concesiones previas. El segundo día transcurrió en el más absoluto quietismo. Con un día de pérdida en trámites inútiles, el arbitraje dió el resultado que podía dar: nada. La empresa del tranvía quería como quinto árbitro a un burgués de su confianza que le hubiera dado razón y resuelto la suspensión de los 100 empleados por la supresión de líneas y disminución de la circulación. Los huelguistas no podían aceptar su derrota por la vía diplomática del arbitraje.

Las nuevas tentativas conciliatorias dieron menos resultados, pues la empresa ni las tomó en cuenta casi, porque ya contaba con 8.000 bayonetas alquiladas para su apoyo.

No les valió a los obreros ni la intervención socialista, ni los mediadores arbitrales, ni nada.

Lo que no decide la fuerza misma puesta en juego, no puede resolverlo ni la ecuanimidad de un árbitro, ni la habilidad de un político, ni la elocuencia sugestiva de un filántropo. Son situaciones de hecho, de fuerza, que no pueden ser modificadas si no es con elementos equivalentes: hechos y fuerzas.

La impotencia del arbitraje, y hasta su falacia y resultados contraproducentes, no pudieron quedar más notoriamente revelados.

La solidaridad

La solidaridad no fué todo lo eficaz que era necesario. Basta saber que no tuvo más trascendencia que en los límites de ese municipio. El proletariado de Buenos Aires nada hizo porque nada podía hacer seriamente. Una declaración de huelga era una simple farsa que si gusta a algunos es porque su vida no es sino una prolongada farsa. A cualquier declaración de huelga general, no hubiesen respondido en la capital, ni tres mil obreros. Con la división existente, el desconcierto es completo. Como exponente de fuerzas vivas pudo verse el mitin de la Federación, compuesto por unas 1.000 o 1.200 personas.

Y esa solidaridad prestada en el Rosario mismo, duró pocos días, pues por una u otra circunstancia, el mismo día 1.º de mayo fué retirada, dejándose a los huelguistas tranviarios completamente abandonados a sus fuerzas.

La lucha colosal del Rosario es una lección, y nada más, rica y todo, pero nada más que una lección.

Nos dice ella claramente que el proletariado no ha de confiarse su suerte ni a terceros, ni a mediadores de ninguna clase, sean diputados u otros personajes.

Nos dice que frente a una coalición burguesa constituída por autoridades, el estado y el ejército, sólo la acción unánime y simultánea de la clase obrera organizada del país, pueden surtir efecto en un sentido victorioso para los obreros comprometidos en la contienda.

Ojalá sepan aprovecharla los trabajadores, para el futuro, y ojalá el resultado desastroso no aporte el desastre en las organizaciones existentes, que debieran mantenerse sólidas para proseguir la obra de capacitación, mejoramiento y emancipación proletaria.

COSAS URUGUAYAS

ANARQUICOS POLÍTICOS

En las columnas de LA ACCION OBRERA han aparecido extensos artículos y correspondencias que camaradas de Montevideo nos han remitido, revelando la corrupción del ambiente anárquico uruguayo. Eso ha tenido la virtud de despertar viva ansiedad en unos mientras el odio de los otros hacia nuestra obra de depuración se ha arraigado más de lo que lo estaba.

Para que no se crea que nuestra crítica, áspera, sin duda, pero justificada sean motivadas por una conducta sistemática de oposición a todo, queremos proporcionar a nuestros lectores el juicio que a algunos anárquicos del Uruguay les merece la corrupción politiquera y legalitaria que viene trabajando desde hace mucho tiempo al campo anarquista del otro lado del Plata.

Veamos lo que se dice en los párrafos que transcribimos del periódico «El Anarquista», de reciente publicación en Montevideo, con motivo de las divergencias producidas entre los anarquistas, a raíz del presidencialismo batllista y del blanquismo, fracciones políticas en que está dividida la burguesía uruguaya:

«Legendario es en el Uruguay el partidismo blanco y colorado y no menos legendaria es la simpatía de los anarquistas hacia uno u otro bando.»

Luego, después de poner de manifiesto la inconciencia anárquica, su desorientación (a pesar del ideal que les sirve de guía!..) frente al partido blanco, al cual «hánse inclinado», en vista de sus amenazas de revolución, confundiendo lamentablemente el revolucionarismo político, conservador y burgués con el propio; después de presentar el otro aspecto de la inconciencia anárquica, cuya fracción llegó a entusiasmarse «con el tinte liberal del partido colorado», aproximándose a su vez a sus filas «hasta confundirse con él, creyendo así constituir un formidable baluarte contra la reacción...» hace la siguiente declaración, cuyo valor principal es la de confirmar todo cuanto los sindicalistas hemos dicho en seguida de iniciarse la borrachera democrática de los videntes y sabios anarquistas... legalitarios, reformistas, gubernamentalista, etc.:

«No se trata de tal o cual compañero que en un momento de debilidad ha olvidado sus ideales anarquistas; no se trata del error de uno o dos; no se trata de una contradicción ocasional entre las ideas y los hechos que no empece para que en la marcha general de los sucesos se prosiga consecuentemente con el ideal, ni se trata de un claudicador a quien el lucro o el miedo lleva a filas contrarias.

«Se trata de todo un ambiente político asfixiante que amenaza hacer desaparecer por tiempo más o menos largo — hasta que el desengaño sobrevenga — el anarquismo.

«Firmas anarquistas hay al pie del manifiesto en pro de la reforma de la Constitución; anarquistas figuran en clubs seccionales; anarquistas vocean las ventajas del reformismo legalitario; anarquistas se adhirieron a la manifestación político-burguesa y político-socialista en pro de la jornada «legal» de ocho horas y ya que no anarquista, aun cuando los anarquistas sean parte integrante y principal de ellas, antipolíticas son las sociedades obreras que prescindiendo del Pacto de Solidaridad que las federa, se han adherido a la manifestación callejera socialista y batllista del 5 del mes actual» (abril).

Esta es la mejor confirmación de nuestra campaña, y la mejor prueba de que hablábamos con razón.

Estas declaraciones, que podrían llamarse confesiones, denuncian que el anarquismo sufre la misma degeneración democrática que ha invalidado al socialismo político.

¡Cuán pobre parapeto es el ideal para aquellos que lo presentan como una muralla invulnerable! ¡Cuán pálida es la luz que irradia para iluminar el camino a las ovejas descarriadas y orientarlas por el sendero que le corresponde seguir!..

¡Cuán superior es la concepción sindicalista fundado sobre el concepto de clase, que nos evite esas desviaciones y traspiés!

¡Las luces del Ideal, son fuegos fatuos!

Una felicitación anárquica a un jefe de policía

Uno de los telegramas informativos de los últimos sucesos de Rosario, nos hacía saber que Carlos Balzán había felicitado al jefe de policía de esa ciudad por su buen comportamiento en la huelga... Tan bueno era el comportamiento, que no permitió ninguna reunión a los obreros... Sin embargo, mereció las felicitaciones del delegado de la Federación...

No quisimos decir nada antes, creyendo que no fuese cierta tanta belleza, pero como han pasado más de diez días y no hay desmentido de nadie, ese silencio es toda una confirmación; por lo que nos vemos obligados a dejar constancia del hecho.

Balzán comenzó ponderando presidentes, sigue felicitando jefes de policía y terminará bendiciendo al arzobispo para merecer la recíproca.

¡Adelante! Así se hace carrera, sin necesidad de capacidad ni aptitudes...

VIDA OBRERA

LA HUELGA DE CHAUFFEURS

En la "Compañía General" y la de "El Ancla"

Con una tenacidad admirable, propia de los viejos combatientes del sindicalismo, sigue la huelga parcial declarada por el joven sindicato de obreros Unión Chauffeurs, a la Compañía General de Automóviles. Los doscientos obreros empeñados en esta contienda, acompañados ahora por los que trabajan en El Ancla, que también se han declarado en huelga en vista del rechazo capitalista al pliego presentado por el sindicato, unidos como una mole granítica, fuertes bajo el lazo de solidaridad que los vincula en la batalla y en la vida proletaria, no descuidan un solo instante la propaganda por la resistencia y el triunfo.

El personal de ambos garajes, que diariamente celebran sus asambleas en el local de la Confederación Obrera R. A., satisfecho del éxito del movimiento, por cuanto nadie ha intentado traicionarlo, confirman en cada reunión sus esperanzas de victoria. Día y noche el local de la Confederación, donde tiene instalada desde que se fundó su secretaría la Unión Chauffeurs, es ocupado no ya por los solos huelguistas, sino por todos los chauffeurs que se interesan por el movimiento y esperan el triunfo, a fin de que el sindicato se robustezca y pueda continuar en la tarea de poner en práctica la resolución tomada por el sindicato en las asambleas del 31 de marzo y 21 de abril, y que es la de imponer a todos los garajes, el 25 por ciento libre para el chauffeur, de las entradas diarias.

Los burgueses entienden exagerada las condiciones que reclama el sindicato. Pero es bueno tener en cuenta que aunque son muy contados, en algunos garajes los chauffeurs gozan de ese salario. De manera que no es tan ruinosa para los capitalistas la mejora que reclaman los obreros.

En cambio, tenemos el caso de chauffeurs que perciben un 22 por ciento, debiendo con esto pagarse la nafta, lo cual le impone una erogación diaria de tres pesos cincuenta centavos como mínimo. Y un chauffeur que, término medio, puede llegar a hacer salario de 35 pesos, correspondiéndole un 22 por ciento, 7.70 es el total Pero de esta cantidad debe sacar de 3.50 a 5 pesos para gastos de nafta y tenemos que su jornal oscila entre 4.20 y 2.70, después de una larga jornada de trabajo, expuesta su vida a miles de peligros, cuando no de muerte, de prisión. ¡Y todavía cuando los señores capitalistas no llegan a abusar de su despotismo y obligan a los chauffeurs a abonar los desperfectos que el trabajo o cualquier accidente ocasiona al automóvil! Tal es el procedimiento usado en la Compañía de El Ancla, que desde el lunes está en huelga. No solamente los burgueses han abusado escandalosamente, imponiendo al chauffeurs abonar un desperfecto, sino que se ha producido el caso de cometer un verdadero latrocinio, pues una rotura cuyo arreglo importaba 35 pesos, la casa ha impuesto al chauffeur 70! Así por todas partes. Abusos, robos, atropellos, prisiones, desde el capitalista a la autoridad, todo contra el chauffeur, hasta ayer desorganizado y dividido.

De ahí se explica la férrea solidaridad que los mantiene en la lucha y el propósito inquebrantable de salir triunfantes.

Los obreros chauffeurs están en el deber, para defender su propia dignidad, de prestar todo su concurso para que salga triunfante el sindicato en la lucha empeñada. Deben interesarse por el robustecimiento de su sindicato, a fin de que éste sea una valla poderosa capaz de oponerse como un dique a los desbordes capitalistas, municipales y policiales.

Que la voz vibrante y enérgica del sindicato que llama a todos por intermedio del último manifiesto halle su eco en los oídos del numeroso gremio de chauffeurs, y todos corran a la acción, con entusiasmo, con valor y decisión.

De los fuertes, de los osados, es el triunfo en la vida. Fuertes y osados sean los chauffeurs, y el triunfo les sonreirá como una bella promesa del futuro.

¡Viva la huelga de los chauffeurs!
¡Viva la salidaridad obrera!

Hacia el triunfo de los chauffeurs

A última hora nos hace saber el sindicato «Unión Chauffeurs», la extensión que ha tenido el movimiento iniciado en la Compañía General y en El Ancla. Los garages Sportsman, de la calle Castelli 140, el de Boulogne Sur Mer, y el de V. Gómez, reuniendo un total de 67 chauffeurs, junto con los 230 de los garages de la Compañía General y El Ancla, forman los cuadros de batalla extendidos inteligentemente por el joven sindicato.

Mientras las baterías sindicales hacen fuego contra esos fuertes del enemigo, van siendo conquistadas por ellos nuevas posiciones, y la «Unión Chauffeurs», va coronando sus esfuerzos con la victoria.

En el garage de A. Pizarro, el Irigoyen, sito Venezuela 3279 y el Mariano Iglesias, han cedido al impulso de la unión, y los chauffeurs, por virtud de su disposición de lucha han entrado, de acuerdo con el 25 por ciento libre.

Tres son, pues, los garages que el sindicato ha conquistado a sus bases de trabajo, imponiendo el pliego de condiciones, logrando así una total victoria.

Huelga de pintores letristas

En el taller de letras de la calle Tucumán 1775, los obreros letristas se hallan en huelga desde el lunes 5. El motivo fué que el señor burgués no acostumbra abonar con su debida puntualidad los jornales haciendo esperar horas y horas en la puerta del taller a los obreros, hasta que una vez le venía en ganas, daba a éstos sus haberes. Ha sucedido el caso de tener que esperar los obreros en los días de cobro, después de la cinco de la tarde hasta las 9 de la noche! Ahora reclama el personal sus haberes, en seguida de terminar la jornada.

Además exigen como condición para volver al trabajo, que el señor burgués vele por la higiene del taller, que está en pésimo estado.

Casitas para obreros

Hay ironías en la vida que desconciertan todos los razonamientos y todos los cálculos; la lógica no tiene nada que ver con ciertas amalgamas quiméricas de locura y perversión, que hace de algunos individuos agentes inconscientes que se anulan a sí mismos, volviéndose instrumentos de sus propios enemigos. Estas reflexiones nos las sugiere la gran marea especuladora que se inició con las ventas a plazos de terrenitos, la cual ha servido de abono propicio para el florecimiento de una nueva categoría de ingenuos, personificada en los obreros aspirantes a poseer, como el caracol, lo que ha dado en llamarse «casa propia».

¿Quién no conoce alguno de estos tipos desmedrados por la preocupación de la cuota a pagar mensual o trimestralmente? ¡Ser propietario! He ahí el punto luminoso donde convergen los afanes de su alma. El sacrificio actual, la sobriedad llevada a los límites más increíbles, las penurias sin fin serán colmadas con la regalada situación que le traerá el ansiado título de propiedad. Sobrexcitadas por él, las cifras toman alas para ver lejos y anticipar el porvenir. El os contará sus ensueños con puentes de oro hacia grandiosos horizontes. La valorización del suelo triplicará, quizá... decuplicará el capitalito invertido centavo por centavo en ese bendito pedazo de tierra; buscará luego una empresa edificadora... a plazos y tendrá ¡por fin! la casita, nuevita, flamante ¡suya!.. a los diez o doce años, fecha en que volverá a empezar de nuevo, pagando en cuotas, por otros veinte o treinta años, el valor de la edificación.

Mientras tanto, al yugo; a tolerar las tiranías del patrono, pasando por cualquier humillación. Si hay escasez de trabajo, a cincharse la barriga y ofrecerse por menos salario. La cosa es trabajar, trabajar para la casita, aguantando todo, desde las torturas del hambre hasta la esclavitud más abyecta. ¡Qué solidaridad entre compañeros ni qué sindicato del gremio! Esas historias son buenas para los que no tienen compromisos serios como él: ¡el terrenito, la casita, Dios mío!

¡Y qué bien saben estas cosas los capitalistas y políticos! Vedlos como cantan salmos al trabajador honrado que vive labrando su porvenir, ajeno a la bandera de odios levantada por esas organizaciones de obreros fascinerosos que pretenden destruir la sociedad.

Por eso no pierden su tiempo nuestros sabios gobernantes; después de las leyes de residencia y de defensa social para los trabajadores que no quieren ser equiparados con los bueyes, preparan leyes fomentando las casitas para los bestias que revientan al servicio de los capitalistas explotadores. Ya tenemos en puerta un gran proyecto del ilustre presidente de la república; indudablemente, es un gran medio para fabricar carneros, y para ello no ha de faltarle la colaboración de los triunfadores en la elección de diputados del 30 de marzo...

Pero contra la mezquina obra de tiranos y siervos, se levantará siempre firme la acción de los sindicatos obreros que denunciarán los manejos de los lobos asaltantes de rebaños. Allá en los lugares de trabajo, servirá el desprecio de los rebeldes a los cantos de sirena de los explotadores, cuando inciten a suscribirse a los celebérrimos terrenitos para tener la casita paga de aquí a treinta y tantos años... si no se mueren antes, o lo imprevisto, en forma de una enfermedad y otros accidentes de la vida proletaria no vienen a librarlos de esa cadena empotrada, como la del salario, en el muro de la explotación capitalista.

El bombo-reclame con que los burgueses especuladores y gobernantes presentan a nuestros inexpertos compañeros la facilidad de hacerse propietarios, debe ser contrarrestado por la propaganda del sindicato obrero, el cual puede desarrollar una obra que inutilice la nueva forma de crear la contra resistencia dentro de nuestras filas. Esta acción es tanto más fácil cuanto más se robustece la organización de clase del proletariado, de modo que se haga imposible, a los incautos sugestionados por la «casita propia», la deserción del movimiento revolucionario. La voluntad del sindicato de resistencia al acrecentar su poder en los lugares de trabajo, establece sobre los intereses individuales fomentados por los privilegiados, el interés de clase de los trabajadores, de manera que éste prime e intensifique la lucha entre explotados y explotadores.

Y así destruiremos la artimaña con que se quiere engañar a muchos de nuestros hermanos de miseria, con el propósito bien manifiesto de hacerse, los capitalistas, de instrumentos más explotables, al mismo tiempo que factores de conservación social, por el hecho de vislumbrar aunque a lo lejos, la posibilidad de sentar plaza de privilegiados dentro del régimen actual.

El valor del sindicalismo revolucionario se sobrepone aquí como en las demás cuestiones que atañen a la lucha de defensa y ataque de la clase obrera contra la clase parasitaria, puesto que plantea el problema de la resolución práctica en el lugar mismo donde se produce el hecho, el contraste económico.

L. Trystán VAGO.

DESDE LA CARCEL

Compañero redactor de
LA ACCION OBRERA:

Sea amable y publique estas pocas palabras de protesta contra la injusticia que comete conmigo la autoridad policial, teniéndome preso porque en el mitin obrero del 1º de mayo hice uso de la palabra en idioma ruso, explicando los principios y la necesidad de la organización, para que mis compañeros se unan con los trabajadores del país y unidos luchen contra las bárbaras leyes represivas, incitándolos para que todos concurran a sus sindicatos a defender sus intereses.

Por estas palabras los señores de investigaciones me tienen preso acusándome de predicar la violencia. Al preguntar hasta cuando me detendrían, me contestaron que hasta que me expulsaran del país, diciéndome que soy anarquista peligroso... Así, seré expulsado yo, y además mi madre y mis dos hermanitas, que me dijeron que se tendrán que venir conmigo. Esta es la justicia y la libertad que impera en la Argentina, y que me ofrecen para meditar en el ocio de la prisión. Esa es la justicia que veo frente a mi cuadro, representada por los funcionarios burgueses. Y me pregunto si nosotros debemos creer en esa justicia o en la justicia de los trabajadores; en la que está arriba del departamento de policía o en la que está en el seno de la masa obrera.

Creo que esta es la verdadera y que es mentida la de aquellos que gritan:

Oid mortales el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!...

Sin más saluda al compañero redactor este obrero sastre, su camarada

Jacobo PINGO
Cárcel de Orden Social.

SOCIALISMO PATRIÓTICO

Los declaraciones del senador socialista

¡CAMBIO DE FRENTE!

Nos hemos ocupado en nuestro número anterior de las declaraciones del flamante senador por la capital señor del Valle Iberlucea, reproduciendo sus propias palabras, entre las cuales descollaba la joco-heroica de su enrolamiento cuando parecía inminente una guerra contra Chile.

Pero queremos hacer constar su falsedad al pretender justificar su patriotismo anterior, que no está de acuerdo con su propaganda. En efecto; se sabe que Iberlucea era el hombre de la oposición en el partido socialista, y era el que, aparentemente o en realidad, encabezaba la fracción revolucionaria.

Así que cuando, en su discurso, dijo que se consideraba uno de los hombres dirigentes, faltó a la verdad. El estuvo siempre en disidencia con los dirigentes. Lo saben muy bien los que presenciaron el último congreso del partido, en el cual fué insultado groseramente por el doctor Repetto, que llegó a llamarlo estúpido.

Se sabe que él fué designado candidato a senador por renuncia de Ugarte, designado a pesar de que hace diez años que no actúa en el partido ni reside en el país, y cuando no se tenía a quien designar. Tal era la situación suya con respecto a los dirigentes del partido.

Se sabe también que él inició la encuesta en su revista, precisamente cuando Palacios y los que respondían a sus tendencias patrióticas hicieron manifestación de su amor patrio, con motivo de discutirse si un socialista (Palacios) podía actuar en un comité de conmemoración del centenario de la liberación burguesa.

La intención de Iberlucea al iniciar la encuesta, era la de expresar las opiniones internacionalistas existentes en el partido, en contra de la tendencia patriótica encabezada por Palacios.

Es natural que él, al escribir su opinión, lo hizo en forma patriótica-antipatriótica, como en el senado se expresó patriotero belicoso, matachilenos, a la vez que hizo afirmaciones internacionalistas, pero el propósito de la encuesta era para expresar la disidencia con los dirigentes del partido.

Los trabajadores recordarán sus discursos y sus escritos. Y los que no se han dejado imbecilizar verán el cambio de frente. El era el orador que en sus discursos hacía correr a torrentes «la sangre generosa y fecunda que libertaría al proletariado». El afirmaba furiosamente y con grandes gestos, que sin sangre no había progreso posible para la humanidad, inspirado en los conceptos de Marx. El escandalizaba a la burguesía tucumana en 1908, gritando en la plaza Independencia, frente al Cabildo: «Maldito Dios, maldito Estado...»

Y hoy concluye en el senado declarándose patriota, evolucionista...

Es este un nuevo Briand, un Briand a la south american. Ha hecho su entrada claudicando y su carrera será de claudicación.

Entró matando chilenos en el senado y seguirá matando proletarios revolucionados, cuando el caso se presente.

Se declaró cultor de la patria, y seguirá mañana yendo al «Te Deum» del 25 de Mayo y 9 de Julio.

En fin, se dibuja claramente el hombre que pierde su carácter y su color rojo de tanta sangre que a torrente hizo correr en manantiales de sonidos de la fuente de su boca, sustituyéndolo por el celeste color de la bandera de la patria amada... que no ama, porque un traficante de la conciencia, un comediante de la política no ama nada.

En cada acto público, como temiendo la desconfianza de los suyos, les repite que cumplirá cuanto ha prometido... ¡Quien así comienza, así concluye también!

¡Lo emplazamos a un juicio dentro de diez años!

Y tenemos la seguridad de que para ese entonces le tendremos un proceso más voluminoso que todo cuanto él ha leído.

Esperamos el fallo del tiempo y de los sucesos.

LA AGITACION del 1.º de MAYO

LA PLATA — Conferencia, mitin y velada conmemorativos

Para recordar en la forma más digna posible los hechos que recuerdan la fecha del 1.º de mayo, se habían preparado tres actos públicos.

El primero fué organizado por el sindicato de carpinteros, el cual pidió una orador a la Confederación para que diese una conferencia en el local social, sobre temas relacionados con el 1.º de mayo y la lucha proletaria, cuya institución envió al compañero Lotito, el cual disertó el 30 de abril a la noche ante una concurrencia que llenaba el salón.

Explayó el desarrollo capitalista, el nacimiento natural de la organización obrera, el carácter y el objeto de la lucha de clases. Consideró el 1.º de mayo como una fijación lógica de la celebración de hechos pasados, pues, a su entender, todo movimiento social, todo episodio que representa las aspiraciones de una clase o una nación, de una fracción humana cualquiera, se consagra por la posteridad en un día determinado. La clase proletaria del mundo entero celebraba sus conquistas, sus luchas y sus caídos, afirmando nuevamente sus propósitos de emancipación, y actuando con un acto internacional la unidad moral de los pueblos de las cinco partes del mundo. Combatió la degeneración festiva de esta fecha, y luego entró a exponer la obra de la organización sindical, como instrumento de capacitación obrera. Demostró cómo todos los medios de opresión y toda manifestación de la autoridad en la vida pública no es sino una prolongación lógica del dominio del burgués sobre el obrero. El policía, el juez, y gobernante, no son sino una faz extensiva y externa de la autoridad del patrón sobre los medios de producción y sobre el productor, en el interior de la fábrica y en todos los lugares de trabajo. Terminó con un llamado a la organización.

Estando presente el compañero Biaggiotti, fué invitado a hablar, aceptando en el acto. Comenzó diciendo que no tenía más que reafirmar lo dicho por el camarada Lotito, y entró a exponer la necesidad de la organización obrera y de la instrucción. Combatió el error religioso, el derecho de propiedad y aconsejó la instrucción de los hijos, para que prosigan la obra que ha iniciado el proletariado organizado.

El 1.º de mayo a las 3 de la tarde, a pesar de la lluvia, más de 1.000 personas se congregaron en la plaza Rocha, donde la F. O. L. había llamado a los trabajadores. Hablaron nuevamente Biaggiotti y Lotito, y además Del Río y Pereyra y otros, sobre el significado del 1.º de mayo, y organización obrera. Fué aclamado uno de los párrafos de los oradores que se refirió a la huelga del Rosario, con un viva unánime a los obreros de esa ciudad.

Por la noche se efectuó con una regular concurrencia la velada teatral en la «Unione e Fratellanza».

Se dió comienzo a la velada con el infaltable «Hijo del pueblo».

A continuación se representó el drama «El Arlequín», llevado a la escena por el cuadro «Germinal».

Todos los compañeros que componen el cuadro estuvieron correctamente en sus respectivos papeles, sobresaliendo el compañero Zanetta.

A «El Arlequín» siguió una comedia en un acto.

En un entreacto habló un compañero sobre arte teatral, y por último habló un miembro del «Ateneo Popular» sobre anti-alcoholismo, refiriéndose especialmente al carácter de la obra que se acababa de representar.

Con estos actos se conmemoró el día de las batallas proletarias, dándole el valor y el carácter que le corresponde.

CORRESPONSAL

BOLIVAR — Conmemoración del 1.º de Mayo

Con el mayor entusiasmo del pueblo obrero de Bolívar, celebró la Federación Obrera Local la fecha histórica del proletariado.

La comisión de propaganda designada al objeto de dar un gran realce a los actos que en conmemoración del día había proyectado, convocó a la banda de música, la cual gratuitamente prestó su concurso. Acordó solicitar un orador de la capital y con esa misión la Confederación Obrera R. A., respondiendo al pedido de la comisión, envió al compañero S. Marotta, secretario de la misma.

A las 3 de la tarde, en el local de la F. O., se organizó la columna, encabezada por la banda de música, que rompió la marcha con los acordes de la vibrante música del himno de los trabajadores. La columna desfiló por las principales calles de la población y a medida que avanzaba aumentaba en número hasta alcanzar a más de 1.000 manifestantes. Al llegar a la plaza España, punto designado para la conferencia, el camarada José Salas, con breves y animadas palabras declaró abierto el acto, demostrando cómo no entendía como muchos que el 1.º de Mayo es día de fiesta de los trabajadores. ¿Qué alegría pueden demostrar los trabajadores ante sus mismos verdugos? ¡No, no puede la clase obrera conmemorar el 1.º de Mayo como un día de fiesta! Terminó haciendo votos para que los trabajadores se reanimaran, cediendo luego la palabra al compañero S. Marotta. Este comenzó su discurso haciendo breve historia de las luchas proletarias hasta llegar a su fase más cruel. El 1.º de Mayo, que hoy los trabajadores de todo el mundo conmemoran, no es la fiesta de los esclavos, como no es el día de los lloriqueos. El proletariado no puede glorificar el trabajo esclavo como no puede llorarlo. Constituye una fuerza, reune cualidades transformadoras, puesto que es el fundamento mismo de la vida social, y en virtud de esa fuerza, de su poder de transformación, se reune hoy para declarar una vez más sus propósitos de guerra contra el mundo capitalista y libertar de la esclavitud al trabajo. El proletariado canta a la vida, y ésta no es de llantos y de fiestas, sino de luchas. El 1.º de Mayo es el epílogo de cada volumen anual de las luchas proletarias; es la condensación de todos los anhelos expresados durante todo el año en un combate sin tregua contra el enemigo común.

Luego se refirió al carácter oficial y de fiesta que la burguesía quiere dar al 1.º de Mayo, lo que es el más grande insulto que puede darse. La burguesía quiere dar a sus esclavos un día de asueto, de descanso. Protestamos. Los trabajadores nos hemos tomado un día, no para descansar, ni para divertirnos, sino para expresar bien fuerte y todos en un sólo día, nuestros anhelos de redención y de guerra.

Por último, como coincidiendo con nuestros propósitos — dijo — el 1.º de Mayo de este año se presenta con todos los aspectos de una verdadera batalla que se libra en estos momentos en la ciudad de Rosario. No es muy difícil que hoy, si el conflicto rosarino no se soluciona, el propósito de solidaridad expresado por la Confederación Obrera R. A. se lleve a la práctica, y la huelga general abra una vez más sus alas gigantescas por todo el territorio de la república. Hay que estar preparados para todos los eventos. Terminó su discurso de una hora, después de otras consideraciones, respecto al primero de Mayo y la acción del proletariado organizado.

El camarada Salas subió nuevamente a la tribuna, invitando a la concurrencia a seguir en columna hasta el local de la F. O., donde se daría por terminado el acto.

Sumamente crecida y al compás de los himnos revolucionarios, la manifestación nos acompañó hasta el local social, donde nuevamente tomó la palabra el compañero Marotta, quien ha logrado reanimarnos para continuar con más tesón en la batalla emprendida.

Inútil es transcribir los conceptos expuestos; basta decir que ellos han producido una grata impresión en el ánimo de la muchedumbre y no es dudoso que nuestra F. O. L., que ha visto decaer sus sindicatos por la obra traidora de muchos falsos compañeros, florezca nuevamente, a despecho de los traidores y de las leyes tiránicas que nos oprimen.

Al terminar el breve discurso el camarada Marotta, subió Salas, para dar por terminado el acto, invitando a los trabajadores para que concurrieran a la conferencia que para la noche daba el centro de libre-pensadores.

—Por la noche, no obstante el mal tiempo y la amenaza de lluvia, el local del centro estaba atestado de concurrentes, en su mayoría obreros. El compañero Cándido Toranza, abre el acto a las 9 p. m., pronunciando un breve discurso.

Siguió el compañero Margal, quien leyó una conferencia alusiva al 1º de mayo, a su trágico origen y a su desarrollo.

A invitación de varios compañeros ocupó luego la tribuna el camarada Marotta, ocupándose del materialismo sindicalista, que es en verdad el verdadero idealista. Ridiculizó a todos aquellos que pretenden condenar la organización sindical, atribuyéndole propósitos estrictamente estomacales y que toman la lucha obrera como una disputa entre consumidores y comerciantes, por la rebaja o aumento del precio del pan o del azúcar, o bien a la cuestión económica, que es el fundamento y la esencia de la cuestión social, por una cuestión de economía doméstica, haciendo resaltar cómo esos señores que pretenden ser idealistas, son en su mayoría los más brutales y exagerados materialistas, y cómo resultan ser los más santificadores de la panza, a pesar de sus ensueños celestiales o terrenales (1).

Ocupándose de las causas morales que son motivos en el presente, de la mayor parte de las luchas proletarias, puso de relieve el sofisma de los idealistas y demostró cómo el movimiento obrero, era el único agente de transformacin social que se agita en el seno del mundo capitalista.

El compañero Salas pronunció breves y entusiastas palabras y la concurrencia, que aplaudió a todos sin excepción, se retiró satisfecha de la buena semilla que los camaradas sembraron.

—Debemos hacer constar que entre la concurrencia había gran número de mujeres, lo que demuestra que también ellas se preocupan por el gran problema actual.

CORRESPONSAL.

(1) En Bolívar tenemos varios de esos super-hombres, *grandes idealistas*, enemigos del movimiento obrero y del sindicalismo, porque dicen que nuestro movimiento se reduce a una simple cuestión de estómago.

Es bueno tener en cuenta que nosotros que glorificamos la panza, nos esforzamos, perdemos energía y salud por libertarnos (lo que ya no es muy pancista), mientras que ellos tienen como única preocupación lo de los números. Son negociantes, dueños de panadería, de carpintería y tienen casas. ¡Eso es ser idealista!...

MENDOZA—La conmemoración del 1.º de Mayo-Una buena jornada de propaganda

El 1º de Mayo, malgrado la modorra que mantiene inactivo, o poco menos, al proletariado de Mendoza, se ha conmemorado en una forma digna y entusiasta.

Celebráronse cuatro mitins de protesta, dos en Godoy Cruz (departamento vecino a Mendoza) y dos en la capital.

En el primero, efectuado en la sociedad Italiana la noche del 30 de abril, hablaron los compañeros González, Acha y Accorinti, abundando en expresiones alusivas al 1º de mayo y exhortando a todos los trabajadores a la unión, formando sus organizaciones de resistencia, particularizándose en este sentido con los toneleros, uno de los gremios más numerosos y en el cual las condiciones de trabajo son de las más pésimas. Uno de los oradores hizo oportuna alusión a la brava huelga de los trabajadores del Rosario, y propuso una orden del día de solidaridad que fué aclamada entusiastamente por la concurrencia.

El segundo mitin tuvo lugar también en Godoy Cruz, al aire libre, en la plaza de ese pueblo, a las 2 de la tarde. La concurrencia fué numerosísima. Calcúlase en más de 800, lo que es mucho para una población tan pequeña. Hablaron los mismos compañeros ya aludidos, recordando los antecedentes de la fecha que se conmemoraba y extendiéndose en consideraciones generales, pero insistiendo en la necesidad de la organización de los gremios, haciendo notar que la obra efectiva es la que emana de los sindicatos. Los aplausos fueron ruidosos, siendo ello una demostración de que el propósito de organización está latente y no tardará en manifestarse, pues la concurrencia componíanla únicamente trabajadores.

Terminado este mitin, gran parte de la concurrencia dispúsose a asistir al acto organizado por el partido socialista, que tenía lugar a las 4 en la plaza Chile, de la ciudad de Mendoza.

En este mitin, además de los compañeros designados para hacer uso de la palabra, que eran Elisardo Fortes, Juan Nieto y otro, hablaron los compañeros Acha, González, Accorinti y otros más. Como se sospechará, las manifestaciones de los oradores no fueron uniformes, pero no obstante, la propaganda organizadora prevaleció, y fué alrededor de ella, de la unión, que insistieron mayormente los oradores. Hubo muchos aplausos y vibrante entusiasmo. La concurrencia puede apreciarse en más de 100 personas.

Por la noche, a las 9, tuvo lugar la conferencia organizada por las entidades obreras Gráficas y Ferroviarias. El local estaba totalmente lleno, predominando un excelente ambiente. Abierto el acto por el secretario, el compañero Lauzet leyó una brebreve conferencia, particularizándose sobre el valor y la potencia del sindicato e incitando a todos los trabajadores de Mendoza a la organización.

Le sucedió el compañero Accorinti, que atacó — recordando las jornadas del centenario — a la chusma estudiantil.

Luego habló el compañero González, quien hizo notar el antagonismo de clases y mostró cómo se producía la lucha de clases. Recordó algunos hechos históricos para reforzar sus argumentaciones y terminó haciendo un llamado a los buenos compañeros

Por último, habló el compañero Pruneda, ocupándose de estigmatizar la obra corruptora y eminentemente servil de la prensa burguesa y reclamando el concurso de los trabajadores para dar vida a una verdadera prensa obrera, que refleje fiel y sinceramente los sentimientos y aspiraciones proletarias.

La concurrencia aplaudió con manifiesto entusiasmo a todos los que hablaron.

—Esta breve reseña de los actos realizados en esta provincia, da la sensación de un presagio, anuncia un despertamiento del proletariado, cosa que es muy necesaria, por otro lado, ya que en la actualidad muy poco se hace. Esperamos que el entusiasmo demostrado en este 1º de mayo perdure y sea la preliminar de una intensa agitación obrera.—CORRESPONSAL.

AVELLANEDA — El 1º de Mayo

En las canteras de esta localidad se celebró también una conferencia el día 1.º de

mayo, haciendo uso de la palabra el delegado de la Confederación compañero Juan Loperena, que pronunció un interesante discurso acerca de las condiciones de la clase obrera y la necesidad de hacerse fuertes y capaces en la lucha para combatir por su bienestar y sus derechos. Habló extensamente sobre el significado de la fecha que se conmemoraba, procurando hacer comprender que era un día de protesta contra la explotación del hombre por el hombre, contra el militarismo y la burguesía.

Con este acto y una asamblea que se celebró por la mañana, pasó en estos lugares semidesiertos la jornada del 1.º de mayo.

OTRAS LOCALIDADES

En Tandil, ni un solo obrero fué a dar un golpe de maceta en su cantera. Todos abandonaron el trabajo, como respondiendo al supremo mandato de la conciencia universal del proletariado. Pero el mitin, que debía ser colosal, no pudo celebrarse debido a la fuerte lluvia que no permitía el tránsito, y como debía celebrarse en el campo, su celebración fué imposible.

El delegado de la Confederación, compañero Montesano, nada pudo hacer, pues. El acto fué postergado para el 18 del corriente.

En el Rosario, como hemos dicho, la clase obrera estaba bajo el estado de sitio. El compañero Godoy, que fué mandado por la Confederación, tuvo más bien la misión de informarse del movimiento, no pudiendo hacer nada tampoco.

En Villa Quilino, provincia de Córdoba, debió celebrarse por primera vez esa fecha, pero no tenemos informes. Sólo sabemos que el sindicato de Avellaneda mandó allí al activo compañero Peleteiro para que hablara en la reunión.

En muchas localidades más se han realizado actos de propaganda, pero no tenemos más informes.

Las jornadas legales de trabajo

Datos de interés

Hemos recibido el primer número de una nueva publicación que se propone continuar editando la Secretaría Internacional de las organizaciones (trade-unions) nacionales, residente en Berlín. Del «specimen» de esta circular de noticias internacionales de hechos que se relacionan con el movimiento sindical de todo el mundo, hemos extraído los datos que transcribimos, conteniendo el límite legal de la jornada de trabajo de las mujeres, niños y adultos, que hoy rige en los países más importantes de Europa y América.

Dice así la mencionada circular:

«De acuerdo con las estadísticas reunidas y publicadas por la oficina francesa del Trabajo, la jornada de labor para los niños y jóvenes se halla regida por la ley en 21 países, en numerosos estados de la Unión Americana, en los cantones suizos y en las colonias inglesas. Bajo estas leyes, los niños no pueden ser empleados en la industria siendo menores de 10 años en la Argentina (12 en Buenos Aires), Bulgaria y y Portugal. En este último país, la ley sólo menciona a los varones.

La edad para iniciarse en el trabajo se fija en 12 años en Austria (en talleres y fábricas que carecen de fuerza motriz), Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Gran Bretaña, Hungría (como Austria), Grecia, Italia, Noruega, Portugal (para niñas), Rumania, Filandia y Suecia. La edad se fija en los 13 años en Alemania (con excepción de los estados donde la asistencia escolar es obligatoria hasta los 14 años), en Francia y en Holanda; a los 14 años en Austria-Hungría (fábricas), Servia y Suiza. En los Estados Unidos la edad varía entre 10 y 15 años.

La jornada de trabajo máxima para los niños en los distintos países es: Alemania, de 13 a 14 años, 6 horas; de 14 a 16 años, 10 horas. En la Argentina, 8 horas, hasta los 16 años; en Austria, de 12 a 14 años, 8 horas; de 14 a 16 años, 11 horas. En Bélgica, de 12 a 16 años, y jóvenes mujeres de 12 a 21 años, 12 horas. En Bulgaria, de 10 a 12 años, 6 horas; de 12 a 15 años, 8 horas. En Dinamarca, de 12 años hasta el término de la edad escolar obligatoria, 6 horas; y de ésta hasta los 18 años, 10 horas. En España, desde los 10 hasta los 14 años, 6 horas en la industria, 8 en el comercio. En los Estados Unidos de América, de 8 a 12 horas. En Gran Bretaña; desde 12 a 14 años, 30 horas semanales; de 15 a 18 años, 12 horias diarias, hasta 60 horas semanales, con excepción de talleres textiles, donde se establecen 55 1/2 horas semanales. En Francia, desde los 13 (en algunos casos los 12) hasta los 18 años, 10 horas. En Hungría, de 12 a 14 años, 8 horas; de 14 a 16, 10. En Grecia, de 12 a 14 años, 6 horas; de 14 a 18, 10 (el sábado solamente 8). En Japón, de 12 a 15 años, 12 horas. En Noruega, de 12 a 15 años, 5 horas; de 14 a 18, 10. En Holanda, de 13 a 17 años, 10 horas. En Portugal, de 10 a 12 años, 6 horas; niños de 12 a 16, y niñas de 12 a 21, 10. En Rumania, de 12 a 15 años, 8 horas (excepcionalmente para niños de 13 a 15 años, 10 horas). En Rusia, de 12 a 15 años, 8 horas. En Filandia, de 12 a 15 años, 7 horas; de 15 a 18, 14. En Servia, de 14 a 16 años, 8 horas. En Suecia, de 12 a 13 años, 6 horas; de 13 a 14, 8; de 14 a 18, 10. En Suiza, de 14 a 18 años, 11 horas (los sábados 9 horas; habiéndose establecido intervalos de descanso en la jornada). En principio, el trabajo nocturno está universalmente prohibido. Sólo existen excepciones generales cuando se trata de trabajos ininterrumpidos y en la fabricación del vidrio.

La jornada legal de trabajo para la mujer varía entre 10 y 12 horas. En las leyes de Alemania, Inglaterra, Grecia, Holanda y Suiza, se establecen reducciones en días de fiesta y sábados.

En 11 estados que hasta la fecha han ratificado la Convención de Berna, el trabajo nocturno está prohibido en industrias que empleen más de 10 personas. El máximo de la jornada de trabajo para la mujer se establece en distintos países de la manera siguiente: Alemania y Grecia, 10 horas (sabado y días anteriores a los feriados, 8); Austria, 11; Estados Unidos, 8 a 12; Inglaterra, 12, (no más de 60 semanales, y en las industrias textiles, 55 1/2); Bulgaria, Francia, Holanda y Rumania, 10; Japón y Noruega, 12; Rusia, 11 1/2; Suiza, 11 (9, los sábados); Servia, 10 (12, en el comercio).

La jornada de trabajo para los trabajadores adultos, se halla legislada sólo en un corto número de estados; por ejemplo: en Alemania y Suiza, 11 horas, en Rusia 11 1/2, y en Francia, 12.»

Conceptuamos de importancia estas informaciones, sobre todo porque ellos tienden a demostrar el carácter retrasadísimo de la legislación. Es evidente que las jornadas y límites de edad que aquí se consignan, no son de carácter general en la industria regional, ni aun efectivas, en la mayor parte de los casos; ellos corresponden casi siempre a determinadas ramas, donde la «ausencia de organización» y de «espíritu de lucha» en el gremio, favorece la permanencia del «sweating-system», y son el índice inequívoco de de que el «sindicato» y la «acción directa» no ha trascendido aun en hechos capaces de modificar las relaciones materiales entre patronato y salariado.

Es manifiesta esta opinión, cuando se considera el límite fijado para la Argentina, donde los sindicatos han impuesto desde hace años, — en los gremios organizados y activos, — la jornada de trabajo de ocho horas y la edad de 14 años para el ingreso del niño en la industria.

Por otra parte, es bueno dejar constancia de la extensión desesperante que denuncian esas jornadas para los adultos en países colosalmente organizados, y con considerables representaciones parlamentarias. Todo induce a suponer que esas fuerzas, son sólo numéricas y ficticias, o que las preocupaciones predominantes de la fracción proletaria que los forman se orienta hacia procedimientos de lucha de una infructuosidad comprobada.

El concepto del legalitarismo y de la evolución natural que conduce al mejoramiento paulatino de la clase, han de ser los factores esenciales de ese fenómeno desconcertante que nos permite comprobar cómo en medio siglo de actividad socialista se ha recorrido tan pequeño trecho en el camino, no de la emancipación, sino del bienestar del proletariado.

En realidad, es doloroso hacer estas comprobaciones, cuando se tiene la persuasión que por una insistencia de los procedimientos directos, ésta sería la hora en que no habría comarca o país en la tierra donde no imperase ya la jornada de las ocho horas.

Tanto más cuanto el desarrollo colosal del maquinismo, sólo aprovechado por el capital, ha permitido que el obrero, en su respectiva industria pueda obtener una productividad multiplicada. Con lo que bien pudiera, — y fácilmente, — haberse impuesto el mejoramiento general sin perjuicio alguna para la sociedad. Sin embargo, no nos sería difícil ofrecer ejemplos de industrias así perfeccionadas, en las cuales, la introducción del mecanismo superiormente productor ha correspondido a una extensión mayor de la jornada y a la disminución incontrovertible del salario real, fenómeno general en los tiempos que corremos.

Sirva esto de aprovechamiento ejemplar a los trabajadores que confían en la eficacia de los esfuerzos exteriores, y llévelos a realizar en breve y fácilmente la obra de su propio mejoramiento, y de la fijación real de las jornadas en las tarifas gremiales, donde ella tendrá siempre la sanción y la vigilancia inteligente que corresponde a una conciencia ilustrada de sus intereses.

Descaracterización del 1º de Mayo

Persiste el error de considerar fiesta al 1.º de mayo. Es la voz corriente. Lo dice toda la prensa burguesa. Lo repiten miles de obreros. Es un día que no se trabaja: he ahí un día de fiesta. Se celebran bailes campestres, se hacen comilonas, como si hubiese nacido un redentor y se festejasen nuevas navidades.

El excepticismo que nació en Europa con respecto al 1.º de mayo tuvo los fundamentos de esta desviación festiva. En la Argentina ha comenzado un excepticismo, pero bien triste e inconsecuente, como todo lo que aquí hacen los grupos tendenciosos. Así vemos en algunos periódicos expresar las mismas ideas que el año pasado se expresaron en periódicos españoles, y hasta los mismos argumentos expuestos en la misma forma; pero en el mismo periódico aparecen artículos ponderando sentimentalmente esa fecha como día de «recordaciones» y de «ensoñaciones», lo que hace suponer que la copia de la crítica europea no tiene para ellos más que el atractivo de la novedad, que se apropian sin acusar su origen, al sólo objeto de deslumbrar; y luego se divaga, haciendo del 1.º de mayo, si no una fiesta, un día de dolor y de llanto, de misticismo idealista, un día de reconcentración espiritual; todo lo que no es sino otra degeneración peor que la primera.

Es verdad, esa fecha ha perdido su significación de lucha en muchos sitios; en Madrid se vivó este año al ejército y al ministro de la gobernación, según las noticias telegráficas; pero en la Argentina es todavía un día de agitación y propaganda, un motivo de reuniones y despertar obrero, y lo que corresponde es tratar de mantener este carácter, combatiendo la desviación festiva y la degeneración mística.

Si esto no se logra, entonces corresponderá a las organizaciones obreras resolver al respecto, tomando una medida decisiva.

Por ahora, ni fiesta ni misticismo; que sea, como fué en su origen, un día de lucha y propaganda.

Desde un campamento victorioso

Después de actuar en la larga lucha de Cerro Sotuyo, hoy vengo a disfrutar de una hora de alegría entre los camaradas del Tandil. Lástima que el 1.º de mayo nos ha llegado con copiosa lluvia, por lo que nos privamos de hacer manifestación pública, pues los caminos y calles están completamente intransitables.

El entusiasmo de los compañeros produce un efecto intenso en el ambiente que nos rodea. Aquí, entre las sierras, parece que la fuerza triunfante revienta en explosiones de alegrías sobre los hombres y cosas, comunicando vida hasta a los bloques de piedra inanimados. Este estado de ánimo tiene su explicación en la reciente victoria conseguida por el sindicato de obreros de las canteras sobre los patrones.

Qué diferencia del ambiente de estas sierras al de Cerro Sotuyo, donde mora agazapada la tristeza. Pero no será por mucho tiempo ¡no! Los valientes luchadores del Tandil están dispuestos a la solidaridad para derrotar a los carneros y patrones de Cerro Sotuyo.

Animo, compañeros de la capital; secundad esta hermosa obra de solidaridad. Consideremos lo mucho que nos han hecho sufrir los malditos crápulas y démosles de una buena vez el golpe certero que se merecen. Así podremos imitar la marcha triunfal de los camaradas del Tandil, los cuales de a cinco por vez van volcando el estercolero de carneros que se van a fabricar escobas a Chivilcoy. Otro tanto les espera a los traidores de Cerro Sotuyo.

Apresuremos esta verdadera obra de higiene social.

¡Viva el Sindicato Unión Obrera de las Canteras del Tandil!

Manuel PEREZ

Organización y lucha

Es evidentísimo que sólo vivimos de ilusiones, y sobre todo los que pensamos en una sociedad mejor que la presente. No lo dice un excéptico ni un dormido, ni tampoco uno que por el hecho de los grandes defectos porque atraviesa la organización obrera, crea que la situación actual será perpetua; no: la ley de evolución, aunque más lenta de lo que deseamos, ha de cumplir su obra, su ciclo destinado, pese a todos los burgueses, y aunque no se quiera el mundo será transformado porque a esto tiende. Desde el oriente al occidente vemos a la materia en un constante movimiento, en un evolucionar continuo, imperecedero, siempre hacia un fin: el de perfección, yendo de lo simple a lo compuesto, de la enfermedad a la curación.

Y esto no es más que el soplo que anima y se llama vida, y a lo que ésta tiende aunque todos digan lo contrario: es decir, esos pobres diablos sostenedores del pacto ¡solidario! y el nombre de una institución que durante tres largos años no dió señales de vida... y ahora salen comparándonos el pasado con el presente y resuelven la incógnita hallando el porvenir. ¡Pobres tartufos!

Esto es verdadero, axiomático; cansados estamos de decirlo y demostrarlo, claro y diáfano como un mediodía estival; todos los que vivimos no sólo con pan para el estómago, como el hombre del juez inglés, sino viviendo ampliamente, acaparando los placeres inherentes a la vida misma. Ahora bien; después de esta afirmación, que no cabe poner en duda, se sufren ciertas decepciones, no en el sentido absoluto de la palabra, sino del momento, que se puede llamar relativo porque pasa, o renace, mejor dicho, la calma, y por lo tanto la esperanza, factor esencialísimo con que se alimenta la vida desde la cuna al sepulcro, ya que sin ésto seríamos materia amorfa e inorgánica.

Cansados estamos de oir, de escuchar por todas partes la revolución «violenta» a los que se pagan de estos calificativos retumbantes, seguramente por hablar tan sólo, no para laborar por ella, para que ésta fuera consciente, sino por el simple vicio de decirlo, como un fonógrafo que repite la misma música, o una noria que ejecuta siempre el mismo trabajo; es una costumbre esta manera de hablar, una manía que se metió en la mollera de los anarquistas de ojito y no de hecho. Como el burro de los diez céntimos que con inclinaciones de cabeza señalaba la moneda de cobre que su dueño le presentaba, pero que si le enseñaban una de mayor cantidad, para el cuadrúpedo era siempre la misma. No salía de aquella fracción, se la sabía de memoria...

Se habla de transformación de la sociedad en la prensa, en la tribuna, en el café, en todas partes, pero el medio de obtenerla y actuarla no lo presentan. Parece que han caído en el atavismo, y por lo tanto dicen por decir, por una rutina adquirida, de la cual no pueden substraerse por falta de corazón o de conocimiento.

No importa que en las librerías aparezcan volúmenes amontonados unos encima de otros, repletos de teorías o de pensamientos, de pareceres, de táctica de lucha. La pedantería comienza a manifestarse cuando se quiere hojear un libro y el lector dice: «Filosofía de siempre, barata;» como suelen afirmar esos pobres diablos, aunque estas páginas les auxilien cuando quieren pronunciar un discurso o emborronar unas cuartillas, sólo para que digan los imbéciles: «Sabe mucho este también». Y, sin embargo, mientras se dan ese auto-bombo, la organización obrera, la que en verdad ha de transformar la sociedad, la que hará al individuo libre, absolutamente libre, es descuidada, es aislada, y les importa un comino que en Tandil, en Córdoba, etc., se luche por la causa, en forma, con valor, por preparar el gran ejército que dará la batalla en el atardecer del presente, para obtener la victoria cuando el sol comience a despedir fulgores de luz al amanecer del mañana. Todo esto no les importa.

Hoy las organizaciones obreras (y esto lo demostraré cuando quieren), están sumida en el quietismo más enervante, sufren un decaimiento moral, que al no ir en su ayuda algunas que siempre están al frente del enemigo, se verían postradas en el lecho de la indolencia, y esto sólo culpa de cuatro vividores, desalmados y falsos, que protegidos por... no sé quién, hacen una obra de desorganización en el seno del proletariado. Cuando menos, los que a su frente se han puesto para conducirlo por el verdadero camino que lo llevaría a la victoria, debieran hacer obra emancipadora, y no propagar falsedad como hoy y como siempre hicieron, echando sombra sobre el sindicalismo y sus hombres, sembrando cizañas y divisiones en las filas de la organización obrera, en vez de orientarlas en el terreno que corresponde.

Es un defecto el querer hacer mucho en poco tiempo: por esto pintan los efectos del momento, que nunca tan exactos ni tan consolidados como los meditados concienzudamente. Por esto dice Grave, al hablar de la revolución violenta, que no sólo es lo bueno provocarla, sino que lo esencial es mantenerla, alimentándola constantemente para que no decaiga; pues si no sucedería lo que dice Reclus: Abrir una zanja el proletariado, donde sería sepultado él mismo, como lo fué en pasadas revoluciones.

Por este mismo hecho, para la propaganda en conjunto, para obtener más pronto la victoria, se reconoció la necesidad de formar parte de los sindicatos, con objeto de sembrar en mayor cantidad y recoger el producto de lo sembrado.

Así, el individualismo, entendido por muchos en lo que a la propagación ideológica se refiere, se abandonó y se dedicaron a la organización que surgía pujante para hacer una obra de división, respondiendo a las órdenes de los encargados por la burguesía para meter la cizaña en el seno del proletariado organizado.

Predicar la revolución y combatir la unidad obrera, como si la revolución proletaria fuese posible sin su unidad, es un contrasentido. ¡Y con qué empeño la combaten! Individuos vividores, que nunca fueron obreros, se disfrazan de pintores para poder asistir al congreso de unificación y hacer papelones capitaeando al rebaño antifusionista... Así cumplen las órdenes ocultas de la policía, que antes del congreso decía que la fusión no se haría...

En vez de revolucionar, nos parece que tendremos que consolarnos con lo alcanzado, y aquí será la meta y en ésta se ahogarán todas las aspiraciones para el porvenir.

Abandonemos ese indiferentismo, y comencemos una época nueva, ya que no de reorganización, de mantenimiento de aquella que tanto nos costó levantar, y entonces no tendremos que temer al enemigo en acecho, porque será rechazado ante el núcleo poderoso de proletarios que no sólo defendemos las reivindicaciones obtenidas, sino que nos disponemos a conquistar otras de mayor cuantía, siguiendo así el camino ascendente hasta llegar a la posesión de su personalidad, o lo que es igual, a la liberación completa del proletariado.

V. A. MIGNOLI.

Fin de la cuestión social

La política democrática, con la incorporación de los socialistas criollos, se ha transformado y ha conseguido librarse de la influencia corruptora infiltrada por el capitalismo... Los socialistas directores, es decir los diputados políticos que se atribuyen la resentación del pueblo asalariado, repiten en todos los tonos, que el pueblo democrático en la última eleccion, ha demostrado tener más conciencia cívica, y las ideas socialistas con su fuerza penetrante — estilo Repetto — han conseguido propagar e influenciar a los ciudadanos a dar su voto por los candidatos socialistas. Las costumbres políticas dicen que se han reformado. Estas son las noticias que ruedan en el partido de los obreros!.. Pero si pasamos a las pandillas políticas criollas, escuchamos que sus partidarios conscientes — en la democracia todos lo son — han depositado su voto por los candidatos socialistas para impedir que triunfaran los radicales que les habían escamoteado la influencia del Presidente. Toda la Unión Nacional, partido que llevó al doctor Sáenz Peña a la presidencia, por despecho, por guerra a éste, dieron su voto a los candidatos del partido socialista... A estos hay que agregar todos aquellos descontentos con el orden político, pues no es posible darles a todos los ciudadanos dignos (!) posiciones en el gobierno, y otros ignorantes, inconscientes, pues al dar su voto por los candidatos socialistas, los guiaba todo menos un convencimiento exacto de lo que el partido socialista «promete» realizar desde las bancas del Congreso. La lucha obrera contra la institución patronal, se ha convertido en un movimiento popular obrero con más incoherencia y confusionismo que el mismo partido radical.

Los políticos socialistas se hacen los que ignoran las intrigas de los políticos que les han arrojado a sus filas más de la mitad de los votantes y repiten socarronamente que los votantes son socialistas y conscientes; que ese triunfo se debe a la acción inteligente y perseverante de los trabajadores, y muchos de estos pobres diablos andan por esas calles de dios, hablando en corrillos, fuerte, para que oigan los transeuntes, que ellos son los que han triunfado... contentos, satisfechos al notarse regenerados!...

Los socialistas criollos, cuando conversan con ellos, aparentan sentir y pensar como sus representados los obreros... y procuran insinuarles que comienza ya para ellos un nuevo cambio de vida...

Después de tantos esfuerzos, sacrificios, miserias y hasta derramamientos de sangre, merecían una tan magna recompensa.

El pueblo burgués político, corrompido y servil, la prensa de los ricos calumniadora, policía hostil y brutal... todo eso, lo han conquistado, lo han transformado con la influencia de las ideas socialistas, y el pueblo burgués, transformado, vota por los candidatos socialistas. La prensa rica aplaude y elogia el gran movimiento político de regeneración. La policía le hace demostraciones de respeto y de consideración.

Todo aquel mundo perverso, calumniador, criminal, que los había fusilado en la plaza Lavalle, Mazzini, Avenida de Mayo, les habre los brazos y les dirige frases paternales y cariñosas.

Y hasta a los mismos obreros que hasta ayer se les señalaba como un peligro para el orden público y para la propiedad burguesa, que se les encerraba en las cuevas infestas y pestilentes de los fondos de las comisarías, 24 de Noviembre, etc., etc., son saludados por el pueblo capitalista, su prensa, sus autoridades, se les hace triunfar en los comicios con más de 48.000 votos. Las elecciones de Del Valle, Alem, Mitre, y de tantos hombres históricos de la burguesía, quedan reducidos a un poroto, comparados con los que han obtenido los obreros argentinos y extranjeros naturalizados...

Esos mismo obreros ayer clasificados como unos criminales, como unos bandidos, incendiarios, tiradores de bombas, provocadores de incidentes sangrientos con la autoridad, huelguistas violentos, autores de sabotages, etc., etc., son hoy votados por el «pueblo» y conducidos en medio de los aplausos hasta los recintos augustos de las leyes levantadas por los capitalistas en defensa de sus privilegios.

Los obreros, los criminales obreros para quienes se dictaron los estados de sitio, las leyes de residencia y de defensa social, los decretos de expulsión al extranjero, las prisiones del Sur, etc., sentados en las bancas legisladoras, en las mismas donde se sentaban los representantes del capital, y que ahora «ellos las han conquistado», y el pueblo burgués pasa a estacionarse en las tribunas populares, desde donde presencia a los obreros, a los asalariados, representantes del nuevo orden social, de la socialización de la tierra, de los medios de producción, etc., etc.

Con la conquista de los poderes públicos por los obreros, resultará ahora un crimen la propagación de la huelga, la destrucción de este nuevo orden social, la lucha de clases, la huelga general revolucionaria, el antimilitarismo, el antipatriotismo, etc. Ahora necesitarán imponer la colaboración de las clases, el mutualismo, el arbitraje, el divorcio, la separación de la iglesia y el Estado, la confirmación y defensa del Senado, pues que ahora hay senadores socialistas, implantación del régimen unitario, reforma de la Constitución, reformas de los Códigos, reglamentación de la prostitución, etcétera.

Respondiendo a esta nueva era histórica, los diputados socialistas criollos tienen una lista interminable de proyectos que completarán la emancipación de los trabajadores, con lo que habrá terminado en la Argentina l acuestión social (!..).

U. S.

¡Pobre España!

Siempre para atrás. Parecería que los siglos hubieran detenido su marcha al llegar a sus fronteras. El manto negro del clericalismo que cubrió la larga noche de la edad media, al desgarrarse por todas partes, se ha mantenido incólume como un girón de ignominia sobre esa nación.

El gobierno acaba de sancionar un decreto con fecha 25 de abril como producto de ideas muy avanzadas... cuando en realidad no es otra cosa que la ratificación en sus puestos a la gavilla de vagos con sotana negra. Y si no veamos el decreto: «La enseñanza de la religión en las escuelas públicas continuará dándose como hasta ahora, más de ella se eximirá a los niños de los padres no católicos».

Y ahora es el caso de preguntarnos, ¿qué hizo el gobierno con este decreto? Sencillamente, asegurar a los señores frailes la gran libertad para fiscalizar las conciencias ajenas.

El que conoce a España, sabe que en sus pueblos, aldeas y villorrios, el cura es alcalde, juez y hasta gobernador; en una palabra: el señor cura es el verdadero rey de España. ¡Guay de aquel niño que se atreviese a decir que sus padres no son católicos. Ese niño estaría condenado en «pecado mortal», por ser hijo de «judíos». Y si a esa familia le sucede cualquier desgracia, inmediatamente se le considera como a apestados, aprovechando la ocasión para enrostrarles el «justo castigo de Dios». O si no se comentará la desgracia como un milagro de la virgen...

¡Pobre España! ¡Cuándo quemarás toda esa basura!

H. GIMENEZ

En la organización agraria

Dedicado a los delegados que asistieron a la asamblea de la F. A. A., celebrada en Rosario

El propósito de ésta, es llamar vuestra atención sobre la asamblea de que hablo.

Todos recordaréis que fuimos llamados al Rosario urgentemente para discutir la siguiente orden del día: 1.º, Paro general decretado; 2.º Bases de nuevos contratos; 3.º, Venta de cereales; 4.º Creación de cooperativas.

Ahora, en el momento crítico que atravesamos, no podíamos discutir más que los dos primeros artículos, por nuestros intereses inmediatos. Hasta aquí no habría gran cosa de malo. Pero es necesario notar: ¿Por qué todos ustedes estuvieron de acuerdo en dejar pasar aquella asamblea como un congreso? Tal vez muchos de ustedes se ofenderán si yo digo que han caído en el más grande error, por muchísimos motivos que se necesitarían volúmenes para enumerarlos.

Se veía(naturalmente, sin ofender la buena fe de los delegados) que ninguno sabía qué significa el desempeño de un cargo social (y menos por esto entiendo darme por más culto que ustedes).

La experiencia me permite solamente lanzar mis reproches también al doctor Netri, por su modo de proceder para convocar y y dirigir asambleas. Todas las declaraciones que él hizo contro de mí no servían más que para confundir a los delegados, y no para esclarecer si no para justificar su proceder irregular.

Una cosa sola me basta para refutar todo cuanto dijo el Dr. Netri para sugestionar a la asamblea, y es que: En ninguna asamblea de ese género es compatible sustituir casi por completo la orden del día ya discutida en las respectivas secciones que los delegados allí representaban. Entonces, ¿por qué nos hemos ocupado nosotros de la expulsión de los cuatro dimisionarios, del aumento de la cuota federal, del boycott y aplausos a la prensa, de la entrada en la F. A. A. de una hornada de abogados, y por fin de la Liga Regional de Firmat? ¿Por qué? ¿Era acaso un congreso facultado para tratar estos asuntos? Nadie puede decir que sí, y menos el señor Netri, porque a él no se le creería esa afirmativa ni le podría excusar la ignorancia.

Y a ustedes, delegados, ¿no les vino en la mente que el mes de marzo no debía haber pasado sin celebrar un verdadero congreso, también porque la Federación ha sufrido siempre las tan dañinas luchas internas?

Y si el congreso no se hace nunca, ¿nos conformaremos nosotros? ¿Y el balance detallado, quién lo ha visto? Y el informe moral y financiero del «Boletín», ¿cuándo se hace? Los avisos que se publican y que pagan, ¿como se cobran? Y el porcentaje de la «Concordia», sociedad aseguradora contra el granizo, y la renovación del C. C., que no está compuesto de colonos sino de hoteleros y dos subarrendatarios? Y luego, ¿no saben ni ustedes ni Netri que no es posible organizar un congreso si no es con dos meses de anticipación, para poder hacerse un juicio acerca de los trabajos de tanta importancia? Son cuatro veces que hemos sido convocados improvisadamente, de modo que ninguno podrá hacer a menos de pensar mal de los dirigentes.

La más linda chambonada, luego, la ha hecho el «Boletín» de la F. A. A., que al contrario de cuanto yo dije, los puntos más importantes son aquellos que se refieren a la huelga general, que yo no me pronuncié ni contrario, ni favorable, sino que mi discurso tenía por objeto enseñar a la asamblea qué se entiende por huelga general, pues del modo que todos hablaban de actuarla no era ni siquiera parcial. Refiriéndome, después, a la ley social, diré que esa asamblea ha hecho también una de las suyas, siempre porque se lo recomendó el doctor Netri.

Si ustedes lo recuerdan, yo me esforcé para protestar todavía más fuerte, también porque estaban presentes en la asamblea, los tres delegados venidos solamente para espiarnos, tres grandes propietarios que no necesitaban venir a nuestra asamblea para conocer la situación de colono. Ellos con datos o sin ellos nada harán, pues aunque quisieran nada podrían hacer, como se lo dije en la cara a ellos mismos, y que de los propietarios y del gobierno (que es la misma cosa) no hay que esperar más que persecuciones y víctimas por medio de la ley social, aplicada ya dos veces, y que por centenares se contaban las amenazas de aplicación, por lo que el congreso debía protestar aquel día, y no que manifestase tanta cobardía ante aquellos tres que se sentaban en la presidencia, y a aquella media docena de perros sentados en un ángulo del salón, dispuestos a cualquier brutalidad a la primera orden que recibiesen.

Netri se reveló como siempre, vuestro dominador, y ustedes todos humildes servidores suyos.

Y bien, mis estimados compañeros, el tiempo es más caballero que los hombres, y ahora ustedes me darán razón, como no lo hicieron en la asamblea del 15.

Aquel día propuse un voto de censura a las leges represivas, y Netri dijo que no era cosa que nos interesaba a nosotros, y todos ustedes estuvieron con él. Ahora a mí me disgusta porque el mismo Netri casi cae en esa trampa, y por eso se puso en giro un diluvio de circulares del secretario de Netri señor Canaves, incitando no solamente a protestar con voto platónico, sino a prepararse todos a una huelga general en todos los trabajos, comprendidos hasta los de la cosecha; mientras que todos ustedes no se podrían adherir, para conservar la lógica, por haber sido contrarios hasta a un simple voto de protesta. ¿Cómo, pues, podrían querer la huelga?

La presente es dedicada a todos indistintamente. Yo estoy por la huelga general en caso que Netri fuese condenado. No soy un sectario para hacer diferentemente. ¿Y ustedes qué piensan?

Os espero en la discusión.

José BERTACCINI.

Clarke, 27 de abril de 1913.

MEZQUINDADES

Un artículo mío sobre «La Prensa Gremialista», publicado en el semanario sindicalista LA ACCIÓN OBRERA, levantó tal polvareda, que casi lo ponen a uno en el lugar de un tránsfuga, para eliminarlo por completo del campo de la lucha. Pero, con todo, a mí me tienen sin cuidado las acusaciones todas de los que pretenden mi ausencia del movimiento obrero, como pretendían que la magistratura argentina me enviara a la «Tierra del Fuego» o al destierro; eso y no otra cosa era el anhelo de ciertas gentes.

Los redactores de «El Obrero Panadero» fueron los que se dieron por aludidos sobre el asunto que me ocupa, y arguyen que mis cuatro meses y días de prisión sufridos obedecen a que yo fui al congreso Pro fusión en estado anormal, y que en él hice un bochinche; pero éste consiste en que yo rechacé a dos delegados que habían asistido al citado congreso, por creerlos fuera de lugar, cuya afirmación estoy dispuesto a sostenerla siempre y en cualquier parte que sea.

Pero, amigos, se les exige un poquito de buena fe, pues ustedes saben perfectamente que la prisión que acabo de sufrir obedece a las condiciones políticas en que me encontraba en los momentos de mi detención; y tened en cuenta que esta afirmación es evidente, por cuanto estando yo en visita con un compañero, en presencia de Foppiano, le preguntó al citado subjefe de la brigada de orden social, cómo era que no se me había detenido antes de esa fecha, y el funcionario policial contestó que hacia tiempo que habían ordenado mi detención, y que ésta se recomendó especialmente en la reunión efectuada por el gremio de panaderos el pasado 23 de noviembre (siete días antes del congreso). Las mismas afirmaciones le hizo Foppiano, el tesorero del comité Pro Presos. Por lo tanto, mi prisión no obedece a vuestras afirmaciones.

Dicen los redactores de «El Obrero Panadero», que yo demostré flaquezas por haberle mandado una carta al Juez Federal de Santa Fe, en la que le exponía mi situación; y bien, esto no es mentira; ¿pero eso qué tiene de malo? Hay que tener en cuenta que si esa carta constituyera un rebajamiento, no la hubiera mandado a los mismos redactores de «El Obrero Panadero» para que la copiaran en papel de oficio y la remitieran. En esa carta yo le decía al juez que la policía de Buenos Aires pretendía hundirme sin tener motivos; le demostraba que yo era más argentino que los que me tenían encarcelado; que era yo más argentino que ellos por diversas razones: porque yo era criado en este país; porque trabajé en él toda mi vida, porque cuando llegué aquí últimamente a constituir hogar con mi compañera, ésta vino en estado interesante y aquí tuvo un hijo, y, a la vez le decía que yo no era un santo, sino que era un obrero que participé directamente en diversas huelgas; pero que eso no debe ser un delito para ninguna persona, por cuanto todos los humanos tendemos a un mejor bienestar en la vida; lo que no le decía en esa carta, señores, era que yo me comprometía a no ocuparme más de nada, como lo han hecho muchos de los que vosotros aduláis como a santones.

Me mencionáis la solidaridad que me habéis prestado durante mi encierro; pues tened en cuenta que nada os he pedido, ni tampoco me quejé ni me quejaría aunque ni vinieran a verme nunca; porque no soy ningún mendigo para llorarle a nadie; lo que dije, digo hoy y diré siempre, es que actualmente en este país, la agitación por la libertad de los presos por cuestiones sociales, está completamente abandonada; y esto no precisa que yo lo diga: ahí están los periódicos anarquistas de Europa y Norte América, que lo constatan; la diferencia de la obra que sobre este asunto se efectúa aquí y allí

Lo que hay es que conmigo existe una tirria directa; porque yo no me amoldo como mis acusadores a pensar como les guste a los demás; por eso estos compañeros tienen una facilidad asombrosa para cambiar su manera de ser; lo hacen con la misma facilidad que mudarse de camisa; yo soy lo contrario, no me supedito a sugestiones, sino que mis afirmaciones obedecen al estudio recapacitado de la sociología moderna; por esto es que estoy dispuesto a discutir mis apreciaciones sociológicas desde la tribuna pública con cualquiera de mis acusadores.

Pero el origen de las acusaciones que se me hacen, obedece a que yo afirmé que la Comisión de la Sociedad de Obreros Panaderos no ha cumplido con su deber en estos últimos tiempos, y como para hacerle los cargos que se merecen tendría que ocupar toda «La Protesta». y este espacio es mejor emplearlo en algo útil, prescindo de estas mezquindades que es mucho mejor tratar este asunto en asamblea de los propios interesados directamente.

Ahora pongo punto final sobre estas refutaciones; lo que les advierto a mis detractores es que a pesar y a despecho de su excomunión, yo continuaré mi ruta por el surco de la emancipación económica y social de la especie humana, que me tracé hace veinte años. ¡Que les conste!

Debo hacerles presente a mis acusadores, que yo nunca escapé ni eludí responsabilidad en los momentos precisos; siempre afronté las consecuencias de lo que sobreviniera, y aun hoy mismo estoy aquí, dispuesto a lo que venga; mientras que vosotros, por miedo habéis contrarrestado una huelga en el gremio de panaderos; esto lo constatan hasta una parte de los mismos componentes del Comité de la mencionada Sociedad, y yo tengo pruebas fidedignas de ello; y con esto termino para no ocupar más espacio en el periódico, puesto que los asuntos gremiales deben tratarse en el seno de los mismos gremios.

JOAQUÍN HUCHA.

NOTA.—A la redacción de LA ACCIÓN OBRERA: Desearía me le dieran cabida a las adjuntas cuartillas en las columnas de vuestro periódico, pues en «La Protesta», donde fuí acusado, no me permitieron hacer la defensa. Yo no quisiera ocupar espacio en vuestra hoja sobre este asunto, que es de bien poco interés para la causa del proletariado, pero mi dignidad me obliga a ello, advirtiendo que en cuanto mi situación económica mejore, haré un manifiesto invitando a mis detractores a una asamblea pública para afirmar que yo, en toda mi vida afronté las consecuencias de la lucha, mientras que algunos de mis acusadores han escapado a esconderse por cualquiera insignificancia; que yo nunca pretendí puestitos rentados, como algunos de mis acusadores; que yo nunca lloré en la tumba de un tirano caído, por no sufrir algunos días de prisión; que yo nunca felicité a ningún funcionario público por nada; que yo nunca anduve detrás de los políticos mendigando empleitos como han hecho algunos que ahora se toman el trabajo de denigrarme; que yo no fuí nunca habitante de los clubs políticos, ni recluté votantes ni voté nunca por ningún político, como hicieron algunos de mis impugnadores; que yo es cierto que estoy en desacuerdo con las apreciaciones que hacen algunos anarquistas de este país sobre el movimiento obrero, pero declaro que no estoy en desacuerdo con la anarquía; y cónsteles a esos buenos señores que mis apreciaciones sobre táctica y propósitos de la organización sindical, están en concordancia con Anselmo Lorenzo, Kropotkine, Hamón, Gori, Malato, Fabri, Cornelisen, Prat, Malatesta, Esteve, Milano y otros, cuya tesis pienso tratarla en la tribuna pública cuando me sea posible; y sepan los *caballeros* que me acusan, que yo en cualquier parte donde estuve hice obra, y en lo sucesivo también la haré (al menos tan grande como la vuestra), y agregándole que yo nunca pretendí vivir de arriba, ni defendí agrupaciones y periódicos cuando éstos me han dado vida, como hacen algunos de mis acusadores; mi obra fué, es y será completamente desinteresada.

J. HUCHA.

COMO SE PIDE

Contestando a Villardet

Por lo que se deduce del artículo aparecido en el número 278 de LA ACCION OBRERA, el camarada Villardet hubiese deseado que la crítica que hicimos a Balzán y Fabbri en el número 276 del mismo semanario, alcanzase también a Gilimón, a Corney y a Falco.

Advertimos a este camarada que nosotros no somos críticos de oficio, y no hemos criticado a Balzán y a Fabbri por su actuación pasada, sino porque lo que dijeron en la asamblea de que hacíamos crónica estaba en completo desacuerdo con el ideal que ellos decían profesar.

Ahora bien; si Gilimón es periodista del «Diario del Plata», esa no es una razón para atacarlo desde el momento que éste es su oficio, y necesario es que se busque el sustento en alguna forma.

Un Corney, que es cronista del mismo diario, no vemos en eso delito alguno, pues en alguna forma hemos de buscarnos la vida.

Ellos viven de su oficio, y nososotros vivimos del nuestro; he ahí todo.

Si Gilimón hizo declaraciones en el periódico «Ideas», que merezcan ser calificadas de Batllistas, nada nos importa, desde el momento que no tenemos en cuenta los hechos del pasado, sino los del presente. El pasado no nos incumbe ;pero sí, el presente.

Ahora hemos de hacer presente al citado Villardet, que Gilimón no firmó ni podía firmar el famoso manifiesto por el motivo de residir en Barcelona en ese tiempo.

Ahora bien: O Villadert está en un error, o hay una buena dosis de mala fe en sus aseveraciones.

Miguel OLIVETA.
José CANAY.

Montevideo, abril 27 de 1913.

A LOS HERREROS DE ASCENSORES

Compañeros: Hoy más que nunca los patrones se están aprovechando de nuestra desunión pisoteando los derechos y la dignidad nuestra, porque ven la indiferencia que demostramos hacia la organización.

Hay que dejar de lado esa apatía que sólo nos trae males, males que todos tenemos que soportar, injusticias que todos debemos sufrir. Los patrones se apoyan entre ellos, se ayudan siempre, se protegen, y vaya donde vaya un obrero encuentra las mismas condiciones. Si un patrón empeora las condiciones aprovechando la falta de trabajo, ya hacen correr la voz y los demás lo imitan. Si un obrero es consciente y por defender su derecho sale de una casa, ya los otros burgueses lo saben y procuran no hacerlo entrar en sus talleres. Si un oficial va a pedir trabajo, en seguida le piden certificado, pero el patrón no da certificado ninguno de su conducta. Para entrar en una casa, hay que contestar a todo un interrogatorio que hace el capitalista: ¿por qué ha salido de la otra casa? Si tiene mucho trabajo ese patrón, si tiene poco, y mil cosas de que uno tiene que ser repórter gratuito.

¿No recuerdan los obreros del taller de Avanzi y los de Giani, cuando el compañero Bernardino trabajaba con Francisco Laverzari, y que salió de este patrón por no poder aguantar tantas injusticias que sabía cometer el burgués, con él y los muchachos, y el señor don Francisco, a las 5 de la mañana del día siguiente fué a avisar a Avanzi y a los demás patrones, para que no le dieran trabajo, porque, decía que tenía que volver a trabajar a su casa, y que tal fué el boycott, que tuvo, después de caminar todas las casas, que ir a parar otra vez a lo de ese tirano?

En fin, sin recordar casos por casos, basta saber los insultos que hay que tolerar todos los días, quejas y retos, cuando nosotros sabemos cumplir con nuestro deber.

Compañeros: Es hora que rompamos estas cadenas que nos sujetan como presidiarios. Es hora de levantar alta la frente y de unirnos todos como un solo hombre, reuniéndonos en un local obrero, como libres, para resolver nuestros asuntos del mejor modo que lo creamos conveniente.

A todos los que he hablado me contestaron que están dispuestos y que serán los primeros a luchar en una sociedad que ha de subsanar muchos males e injusticias, para colocarnos en condiciones de hombres conscientes y dignos.

Marino PIANESI.

CORRESPONDENCIAS

Peyrano

Como se saquea a los colonos - El 1.º de Mayo.

Estimados camaradas de
LA ACCION OBRERA:

Como me considero un verdadero luchador obrero, veo lo que pasa y conozco los buenos compañeros y los sinvergüenzas y carneros sin lana.

Para empezar, estimados compañeros, les haré saber que yo fuí invitado para el 1.º de Mayo a una reunión entre pocos, pero buenos compañeros.

Estaba ansioso para concurrir, una porque era el día 1.º de Mayo, y otra para poder dar más realce a la reunión, organizada por el joven luchador Emilio Pollastri y el compañero Luis Franchelli.

¿Saben, compañeros, lo que me pasó? Habiendo yo vendido el maíz que he cosechado con tantos sudores, sin ayuda de ninguno de esos explotadores sinvergüenzas, fuí al pueblo para que el comerciante que me compró el maíz me pagara a un juntador de maíz; pero fué grande mi sorpresa al oir que no me daba ni un centavo a cuenta del maíz, porque estaba todo embargado.

Al encontrarme yo en semejante enredo de tener que pagar a los juntadores de maíz y no poder sacar ese dinero de ninguna parte (¡cuándo no lo puedo sacar de lo que es mío!), fuí a exponer mi queja al juzgado de paz, pero me contestaron que él no tenía que ver absolutamente nada con ese embargo; que yo debía ir al Juez de Primera Instancia del Rosario, para exponer mi queja. Al verme de tal modo embromado, me exalté, y con toda razón, diciendo: por causa de ese explotador, ladrón sinvergüenza, me toca quedar en este enredo de la justicia que no está en forma. No tienen sus leyes bien formadas. ¿Cómo pueden embargarme sin razón, si yo no debo ni un centavo a ninguno de esos chupadores de sangre humana? Los jueces no deberían hacer semejantes barbaridades en contra de nosotros, pobres productores. De seguro que lo hacen porque piensan que nosotros somos animales porque no tenemos estudio; pero si a ellos no los hubieran hecho estudiar sus padres, serían más animales que nosotros. Pero veo, y vemos todos, que ellos son los verdaderos animales, pues por mi parte los considero como las fieras que están en el zoológico, a las cuales tienen que darles de comer diariamente si no se morirían de hambre. Esos burgueses son iguales, porque si no fuese que nosotros los mantenemos, serían peor que las fieras del bosque, porque esos tiranos explotadores nada saben hacer. Si les damos un arado en sus manos, no lo saben hacer andar; si les damos una cuchara de albañil, no la saben usar; si les damos un martillo para que trabajen en un taller, no lo saben manejar ;si los ponemos en los ferrocarriles, no saben manejar la carretilla, ni una palanca, etc.; en fin, vemos muy bien que son más animales que los animales, porque no son capaces de mantenerse por sí solos.

Habiendo dicho estas verdaderas razones delante del juez de paz, éste, al ver que ya no le quedaba punto en qué contestar, me acusó de rebeldía y me hizo meter preso por 24 horas para que yo pagara mi falta de respeto a la autoridad.

No me asusta el juzgado con su condena de 24 horas; lo que más me disgustaba era que yo debía estar en compañía de mis amigos, de mis compañeros, reunidos el memorable día 1.º de Mayo.

Yo sentado en un cajón en las puertas de un oscuro calabozo, pensando en mi triste día, en mi triste suerte, mirando varias veces a ese chiquero que albergan la humanidad; pero fué grande mi sorpresa cuando siendo ya las doce del día, vi llegar a mi presencia al compañero Emilio Pollastri, notificándome mi libertad.

Al llegar a donde se realizó la reunión, ese compañero fué muy aplaudido por haber conseguido la libertad mía.

Allí hemos pasado entre los gritos de viva el 1.º de Mayo, momentos felices.

Como casi todos pedíamos que hablara el compañero Pollastri, éste se levantó y empezó a hablar con unas hermosas palabras, siendo por ello muy aplaudido. Después, por pedido, yo también dije varias cosas de nuestra existencia y los pasos que debíamos hacer para nuestra mejora.

Con este pequeño acto de compañerismo, terminó la reunión.

Saluda fraternalmente a los compañeros de LA ACCION OBRERA.

Eugenio CIPOLLONI

Mendoza

La huelga de obreros sastres

El gremio de obreros sastres, que, hace poco más de un mes, ha creado su sindicato, lanzóse a la huelga el 21 de abril último, reclamando un aumento del 10 % en los salarios de los operarios que trabajan por mes, y un peso de aumento sobre cada prenda para los que trabajan a destajo. Luego de dos días de lucha, obtuvieron éxito completo en sus reclamaciones. Uno de los burgueses que mayor terquedad demostró fué un tal Abelardo Rodríguez, pero al fin hubo de ceder.

Tres casas no firmaron, que son las de Manuel Guerrero, Muñoz y Falcioni, contra quienes la organización mantiene un activo boycott, haciendo, con resultado excelente, todo cuanto está en sus manos para que ningún sastre les trabaje. De modo, pues, que quedan advertidos los compañeros de esa a quienes se les hiciese proposiciones para venir a Mendoza.

El sindicato de sastres cuenta con más de 120 adherentes de los 140 — poco más o menos — que forman el gremio, lo que es un claro indicio del buen espíritu que domina en él. Si persisten en tal actitud, es seguro que conseguirán otras mejoras y que lograrán ser respetados cada vez más. Por lo menos así lo augura la actitud que han asumido durante la breve pero eficaz lucha que han sostenido.

CORRESPONSAL

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2.º)